



BOHEMIA

Salón D'Hygiene & Beauté en la Habana

UNA sucursal de la famosa casa de París (rue de la Paix) se ha establecido en la Habana, en Concordia 22. La hemos visitado y nos ha sorprendido y como que á nuestras lectoras puede interesar, nos ocupamos del Salón, que es visitadísimo ya y que está destinado á alcanzar un éxito enorme.

En este Salón se emplea un procedimiento científico especial de seguros resultados para el cuidado, higiene y modificación del semblante femenino y estética de las más altas personalidades médicas francesas, y de la eminente profesora Mademoiselle Estell, "creatrice" de los Salones de Higiene y Belleza.

Con este sistema se anti-septiza la piel, desaparece la flacidez y anemia de los tejidos, arrugas, manchas, cicatrices especiales, espinillas, granos, puntos negros, rojeces, blanqueando el cutis maravillosamente, y quita las rayas del cuello, la doble barba y el brillo habitual del semblante dándole transparencia y afelpado; devolviendo á los músculos su elasticidad primitiva y á la piel su juvenil frescura, con una expresión de juventud y de belleza y un cutis suave y transparente.

Se hace en el Salón de Higiene los siguientes masajes:

Masaje científico manual Parísien.

Masaje con aparatos especiales no conocidos en Cuba.

CONCORDIA

No. 22

CASI ESQUINA

A LA CALZADA

DE CALIANO

Teléf. A-4172.



Salón D'Hygiene & de Beauté.—Salón de espera.



Salón D'Hygiene & de Beauté.—Sala de tratamientos de la belleza.



Salón D'Hygiene & de Beauté.—Gabinete de Massage.

Masaje bibatorrio manual.
Masaje bibatorrio eléctrico.
Masaje por el vacío.
Fototerapia del rostro.
Pulverizaciones á vapor.
Hidroterapia del semblante.
Hayalemás: Aparatos para adelgazar la nariz.

Venda Aida; careta y medias caretas.

Venda de Isis; Corset espalda para modificar la obesidad.

Cintura de Isis para modificar las caderas y el talle.

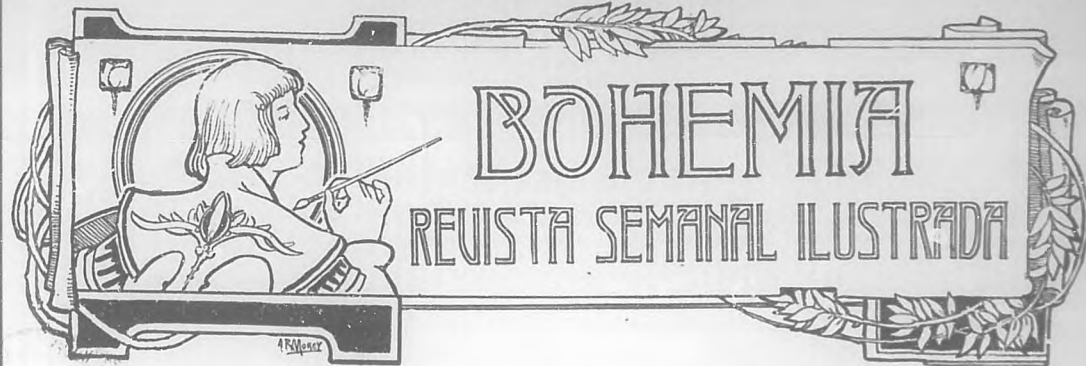
Gautes y dedos para adelgazar la punta de los dedos, poniendo las manos elegantes.

Todos los productos son vegetales, los tónicos bienhechores, *sin tener ninguna analogía con la química*, la cual entra muy amenudo en la fabricación de un gran número de productos de Belleza, nocivos á la epidermis.

Las preparaciones son de fabricación francesa favorablemente analizados por el Laboratorio Municipal de París.

La señorita S. Parracia, Directora del Salón de Higiene y Belleza, con título obtenido en París y visado por el Cónsul de Cuba, con testará á cuantas consultas se le hagan personalmente á título de favor y remitirá los pedidos de los productos que se pidan, y al mismo tiempo facilitará folle-

tos gratis, los que también se le pueden pedir por el teléfono A-4172.



EN HIERRO FRIO

A mi amigo y compañero Domingo Figarola Caneda, proto bibliógrafo nacional



UNQUE te parezca lector, que doy comienzo á esta plática con una simplísima futesa, quiero hacerte saber que, si bien zahareño y un tanto adusto, condición que debo más que á la natural inclinación de mi ánimo, á las severas admoniciones de la experiencia, soy, una vez puesto á juzgar á mis semejantes desde cualquier punto de vista, el más indulgente de los bipedos humanos.

No me mueve á hacerte esta confesión el deseo de conciliarme las simpatías de ciertos azacanes políticos de tí bien conocidos, dispensadores *en potencia*, y salvedo lo que mejor determine á la hora de los comicios el desvaído soberano á quien llamamos pueblo, de toda clase de prebendas y gollerías, que así caen de improviso en el domicilio de tal cual respetable personaje, como ungen con la mirra de probables éxitos la cabeza de algún travieso cartirberas.

No, lector, no obedeces á tan liviano motivo la precedente confianza, sino al legítimo propósito de convencerte, supuesto que lechas todas las prevenciones necesarias y de muy buenas alforjas acompañado, voy á entrarme por el antiguo y conocido campo de las letras, de que, en verbo de poéticas fijaciones todas me deleitan, suspenden y regocijan.

La lectura de un tomo de versos me pone á morir de puro gozo, aunque no sean ellos sobresalientes ó de primera, sin dárseme una higa del pagano Horacio y de su peregrina teoría sobre los poetas mediocres, una novela, un drama ó una comedia me extasían, y no quiero decir nada por no parecer ponderativo del arroboamiento que me producen otras manifestaciones sensibles de la belleza, tales como los manifiestos electorales, las auto biografías panegíricas y los discursos de ciertos oradores en mitin, cónclave ó asamblea política al uso.

Yo no he de negarte, lector, que el secreto de la precedente beatífica visión está en la especial estructura de mi espíritu, cuyas percepciones se producen á través de una lente optimista de muchísimo aumento, y no en el mérito real de vates, dramaturgos y tribunos.

Pero también que confeséis vos quiero, que estando al fin y al cabo todo espectáculo dentro del espectador, igual que á este cura y servidor tuyo debe de sucederle á los que no dan en su vida con libro sin lunares ni aciertan á encontrar autor que llegue á henchirles las medidas, y es, á saber, que entre pecho y espalda llevan ellos el humor negro ó atrabilis que les hace andar á la husma de mataduras literarias y de retróricos deslices.

Ya me parece, lector, que veo el desolado gesto con que, *duplices tendens ad sidera palmas*, me tildas, una vez leído el párrafo anterior, de inconsecuente, frívolo y escéptico porque tiro á apagar la antorcha luminosa de la crítica, despojándola de paso de toda efectividad y eficacia docente, desde la hora y punto en que la señalo como un producto del temperamento ó idiosincracia de cada quisque que en aquel magisterio se decide á meter baza.

Cepos quedos, lector, y oye en descargo de mi conciencia y para la debida restauración de mi buena fama lo que me ocurre decirte acerca del asunto que, según doy por averiguado, tan ruda y hondamente te desazona.

Es muy cierto sin que de ello en justicia se me pueda culpar ni tanto así—y haz cuenta que junto, arretándolas fuertemente, las extremidades del índice y del pulgar—que el problema de nuestro conocimiento y de lo que hay en él de objetivo es gaita que vienen tañendo desde siglos há los señores filósofos, sin que hasta el presente otra cosa se haya averiguado, si no es que nuestras ideas no sirven para decirnos cómo son las cosas, sino cómo ellos nos afectan ó impresionan.

De ahí lector, que no sea un despropósito afirmar que un documento crítico redactado cuidadosamente para decirnos cómo es un libro, una estatua ó un cuadro, sólo valdrá en última instancia para enseñarnos á conocer como piensa, siente y hasta cómo respira y digiere el autor del documento susodicho.

No fui yo, lector, sino el autor del *Discurso sobre el Método*, quien comparando las ideas engendradas en el cerebro humano por la fecundante acción de la realidad objetiva, con las flores que brotan en la copa de un árbol, recordó con sutísimo acierto que las flores *no se parecen en nada á la tierra que indirectamente las produce*.

De todo lo actuado, puedes inferir, si te place,—y no seré yo quien por ello te mueva pleito—que aplicaré á un muerto cataplasmas y acusarle á un literato ó á un poeta las cuarenta con una crítica erizada de consejos y nutrida de doctrina, todo es uno y lo mismo, porque cuando peor le vaya, siempre le quedará al fin su ventura el recurso de alzarse contra el fallo que le parte por el eje, negando competencia y jurisdicción al juez para entender en todo cuanto no sea sus propios estados de conciencia, y agregando de paso que las flores que el señor Aristarco le propina, así se parecen á la obra criticada que *indirectamente las produjo*, como un manajo de clavetes á un paquete de guano de las islas Chinchas.

Pero no te me apes, después de haber discurrido tan discretamente, con el estrambote de que, una vez descartado el de provocar á atrición y hasta á contrición perfecta, con el correspondiente propósito de enmienda á copleros sin oído y á prosistas sin gramática, no le queda á la crítica objeto alguno recomendable ó digno de mención, porque me obligarás á recordarte que desde el madrigal á la epopeya, desde el humilde cuentecillo, á la terrífica tragedia todo cuanto el hombre escribe tiene como única y definitiva finalidad traducir, en su vario y cambiante oleaje los diversos estados de conciencia que forman la trama de nuestra vida mental.

Y para que no te aflija y desaliente la ineficacia de la crítica en todos sus intentos correccionales, anota, lector en el archivo de tu memoria la lección objetiva que á continuación te dedico.

Predicó cierto día en París el gran Massillon una severa plática contra el hábito, á la sazón muy en boga entre las damas, de pintarse en el rostro unos lunares llamados moscas, con intención marcadamente irónica, protestada de que no los llevasen también en el pecho y en la espalda. Pues bien, lector, al día siguiente las más encopetadas señoras ostentaban en pecho y espalda magníficos ejemplares de aquel nuevo afeite que se llamó desde luego *moscas á la Massillon*.

Sergio Cuevas Zequeira.

SARMIENTO PARA "BOHEMIA"



EL seno de las sociedades surgen en algunas épocas hombres que por su alta talla llegan a imponerse, al extremo de adquirir la magnificación unánime de todo un pueblo. Y estos hombres por lo mismo que están dotados de facultades no comunes, resultan ser provechosos para el adelanto y civilización de sus respectivos países. Domingo Faustino Sarmiento fue uno de estos hombres favorecidos por la Providencia para su grandeza y ejecutorias llenar toda una época de la historia argentina.

Yo acabo de estudiar la vida de este hombre estupendo, original, único, y me siento admirador de su vida, sus hechos, su epónima grandeza.

Desde la lejana y muy laboriosa ciudad de Buenos Aires me vino la "Historia de Sarmiento", escrita por otro grande intelectual, por Leopoldo Lugones, el poeta expósito de "Piedras Luminosas" y tantos otros ramilletes de versos armoniosos y decididos. Lugones ha escrito esta obra por encargo especial del Dr. José M. Ramos Mexía en su calidad de Presidente del Consejo Nacional de Educación. Y la obra escrita por Lugones sobre la vida y la actuación política, literaria, legislativa, educacional, etc., del grande hombre, responde e ilumina a delinearlo en todos los aspectos de su larga y laboriosa actuación pública.

Este libro lo he leído y releído con fruición cada vez más creciente, porque la capacidad y aptitudes de que dispone el autor hacen que en cada página nos demos, con las manías no muy que con las grandezas de Sarmiento. Cada una de sus páginas me han obligado a meditar. Hacía tiempo que no leía un libro de tan trascendental importancia y de tan harmónica y conceptuosa estructura. Está escrito con una gallardía insuperable, y demuestra su autor tener conocimiento pleno de las melódicas inflexiones, de los prosos elegantes, de la galana ideología del por-ante lenguaje castellano. Sus cláusulas parecen extractaciones milenarias, á veces son rijas como aristas basálticas, á veces suaves como pétalos de glaucas; pero siempre susurrantes, siempre rebozantes de ideas profundas y concisas; son como las cráteres helénicas, fuertes, brillantes; y con su seno lleno de néctares balsámicos. Sus conceptos al juzgar á Sarmiento son como esas ojivas de las catedrales, góticas, sólidas, consistentes, y galano ornamento de sus altares y torres.

Juzgando al "Hombre", dice Lugones, al principio del libro: "La naturaleza hizo en grande á Sarmiento. Dióle la unidad de la montaña que consiste en irse hacia arriba, de punta; más fuera de esa circunscripción al triángulo proyectivo que también perfila el remonte de la llama, hizo de su estructura una aglomeración pintorescamente compuesta de piedra, abismo, bosque y agua". Esas frases dichas acerca del gran hombre batan por sí solas para mostrárnoslo como un hombre múltiple, poderoso, y en todo enérgico, con esa energía que adquiere vigorosa fogaosidad y acciones pujantes en los hombres predestinados á señorear las cumbres gerárquicas del pensamiento y la acción.

Más adelante agrega Lugones, á medida que va juzgando su personalidad física y su temperamento batallador é inquieto: "Sarmiento sereno, es imponente. El reposo de su bloque batallador aviva al perfil severo". "La línea preponderante de su tipo, declara con fiereza la lealtad". Sabe que todo han de sacarle al rostro, menos vergüenza ó miedo". Esto manifiesta las cualidades salientes de ese hombre que, como el junco se dobla pero no se quiebra.

Sarmiento es tan digno de admiración cuando vivía en las selvas del interior como cuando á su retorno de Europa en 1848 se anuncia como "futuro Presidente de la República", como durante sus laboriosas actuaciones durante su emigración en Chile, y lo mismo que durante el desempeño

de la Presidencia de la República... fué digno de admirarse en todo por que en todo se sentía su mano fuerte guiada por la idea decorosa y honrada.

Sostenía correspondencia frecuente con Longfellow, Mann, Agassiz, Emerson, Balzac, Hugo y tantos otros intelectuales de mundial nombría, con los cuales había estrechado amistad en sus peregrinaciones por Europa y los Estados Unidos.

Los libros de Sarmiento son obras meritisimas que obligan al aplauso como su silueta obligaba á la genuflexión.

Amaba las flores lo mismo que á los niños, para quienes tenía su más reconoida devoción, lo que es un exponente de la placidez y la virtualidad de su alma.

Y como demostración de su celo y honradez, baste decir que en sus horas desocupadas se aparecía de sorpresa en las escuelas de los barrios para cerciorarse de su funcionamiento, si era ó no bueno; en cuanto á su honradez basta decir que murió pobre, y que adquirió una casa por que el encargado de cobrarle sus sueldos de Presidente se la compró con los sobrantes de dichos sueldos; mucho convendría que nuestros estadistas siguieran esa virtuosa norma de conducta de conducta para ejemplo de sus subalternos.

Para que el lector se interese y convenga en la fe inquebrantable que tenía Sarmiento en la prosperidad de la Argentina, reproduzco á continuación algunos párrafos que servirán para juzgarle.

En 1859, discútese en la legislatura de Buenos Aires una garantía del 7 por ciento al capital de 800,000 pesos que se propone invertir cierta compañía ferroviaria en una línea á San Fernando, en el suburbio de la Capital. Los representantes encuentran excesiva la suma. Sarmiento considerála exigua hasta lo ridículo, afirmando que los ferrocarriles argentinos, llegarán pronto á valer, no ochocientos mil pesos, sino ocho millones. Risas de incredulidad. El orador se exalta y exclama con provocadora convicción: ¡Ochenta millones! Nuevas risas estruendosas. ¡Ochenta millones!! Carcajada homérica. Y entonces Sarmiento enfurecido:

—Pido á los taquígrafos que hagan constar esta hilaridad en el acta. Quiero que las generaciones venideras aprecien mi inquebrantable confianza en el progreso de mi país. Y al mismo tiempo (abarcando con ademán despreciativo las bancas) icon qué clase de hombres he tenido que lidiar!

Los ferrocarriles argentinos representan ya un capital de mil millones".

Ha ahí toda la consciencia, el cálculo frío, el alcance en el golpe de vista, la seguridad en la reflexión que tenía ese formidable y brusco pensador.

Pero no es posible, ni quien conozca la grandeza inminente de este hombre puede suponer que sea para juzgado en un manojo de cuartillas, y menos aún por quien esto escribe. La personalidad múltiple de ese hombre es como esos brillantes de muchas facetas en cada una de las cuales la luz enaja un color distinto pero en firme.

Su personalidad es inmortal en los fastos de la Historia argentina, y su recuerdo se evoca en aquel país con cierta dignidad y veneración que engrandecen más su memoria excelsa.

Rodín, el más genial y raro de los cultores del mármol y del bronce, que es honra de Francia, lo ha vaciado en el mármol aglauro, porque el pueblo argentino que no se olvidó de Atenas aunque viva en Cartago", ha querido hacer con ese hombre glorioso lo que los atenienses hacían con sus sabios y artistas: consagrarlo en mármol para hacerse la idea de que aun convive su cuerpo con ellos, como con ellos convive su espíritu en indisoluble comunión de gratitud y amor.—Fran X. del Castillo Márquez.

La Romana, Rep. Dom., Junio 9 de 1912



Domingo Faustino Sarmiento

CANCIÓN FEUDAL

Para "Bohemia".

Yo adoro las cosas de antaño, de aquellos
Tiempos que pasaron para no volver;
Yo hubiera vivido dichoso en el siglo
En que los Montescos no daban cuarte!,
Yo pienso en lo dulce que fuera la vida,
Con la daga al cinto y el amor por ley,
Para herir el pecho de un rival testable
Por sólo el capricho de alguna mujer,
Dichosa la suerte de los trovadores
que andaban errantes, pulsando el laúd,
A cuyos arpeggios bajaban los puentes
Para darles paso, como á hijos de rey.

Yo envidié al poeta cuando el raro vino
Trababa en las copas, y á brindar por él,
Se alzaban las fiestas y labios de rosa
Su nombre citaban antes de beber,
Del ancho sombrero, la rizada pluma
Daba en las sombras que alogaban el pie,
Y cuando, al saludo, su altivez rendía
Brillaban las joyas y el labial de mujer
A la castellana de sangrienta boca
Cual madraza guiada que inclina á morder,
De amor el antojo que arde en la mirada
Al decir un verso con ajón de vé,
Cuando el estro ufano su frente ilumina
Y cantar le piden todas á la vez,
Al vibrar el plebeo de las cuerdas de oro,
Celestial influjo parece tener,
Y después que á solas ante el muro aguarda
A la castellana, desposada infiel,
Cuando el rayo débil de plateada lana
De pronto ilumina su pálida tez,
Parece en la sombra, do quiere ocultarse,
Agente del crimen que enció Lucbel

Del jardín callado la imponente calma,
Por un son muy blando perturbada fué,
Va la castellana de los labios rojos
Que á besar incitan, su galán al ver,
A la cita acude tan veloz que apenas
Si posa en la grama sus menados pies,
De la blanca luna, la brillante gasa
enrueza las cosas; y el agua, al correr,
El suave murmullo; de los ruseñores
los débiles trinos en el viejo alme;
Todo á los amantes el misterio infiltra
Del amor más dulce que en antaño fué,
Del amor que usaba suplicar de hijos
El favor más puro; del amor aquel
Que tendió á Romeo la sedosa escala;
Y daba la vida por sólo el placer
De estrechar las manos de la amada, á solas,
O sellar de un beso sus labios de miel!

Eduardo Benet.

SINE SPES

Para el Dr. Gabriel Vandana, afectuosamente.

LA tarde avanzaba brumosa, implacable, fría. Julio Heredia, el bohemio venecido, paseaba á lo largo de las calles incierto, sin fija dirección, impulsado por una fuerza oscura y podérosa que le impelía á marchar sin descanso, como obedeciendo á una maldición á la cual su esfuerzo, ni el de ningún otro sér humano, pudieran sustraerle.

Vagaba así de largos días en aquella ciudad huraña, vorágine insaciable que le voltea en su torbellino sin darle paz ni descanso. Comía á veces, tendiendo su mano descarnada en el ventanillo de un figón, un bollo, un mendrugo de pan; y vagaba, vagaba siempre, triste y mustio, falto de alientos, incapaz de rebelarse, inerte para hacer frente á aquel destino despiadado que lo condenaba en lo más florido de sus años juveniles, á ser un paria inútil, repulsivo, huérfano de todo vínculo, destilado de todo estrecho lazo de cariño ó de amor.

Decinó la tarde con voluptuosa lentitud. La luz en aquel brumoso crepúsculo se fué esfumando en el cuadro de sombras de la noche vencesora y cada casa que encendía sus lámparas, mostrando á través de la entreabierta puerta los seres que formaban el hogar; cada una de aquellas escenas reveladoras de un amor, de una dicha, de una paz que su alma doliente ansiaba tanto sin lograr hallarla, parecíanle sarcásticos apóstrofes; doblada la cerviz, y, los ojos bajos, continuaba su marcha dolorosa, su peregrinación incansable.

Y cuando la noche envolvió en su tético manto negro la ciudad entera, y cada puerta semejó un bastión formidable, inexpugnable valladar que defendía un presente de tranquilos goces, el pobre trovador errante, el sin fortuna soñador, la espalda enarcada, el busto hundido, las mejillas flácidas, miraba aquellas puertas que jamás habían de abrirse para él y pensaba, allá en su mente conturbada, en su mente poblada de sombríos fantasmas, si por encima de la maldad de los hombres y de la impiedad del destino no habría algo más despiadado aún y aun más cruel: la existencia misma.

Arturo R. de Carricarte.

Habana, 1912.

Un cuento extraño

CON PINCELADAS DE REALIDAD
SOBRE UN FONDO DE FANTASÍA.

...Tal vez ignores
Que la felicidad que el hombre halaga
Es un astro de vivos resplandores.
Que al alumbrar la realidad se apaga.
JUAN DE DIOS PIZA.

PUES señor, si en se pudiera comenzar fijando la época y el lugar de estos extraordinarios sucesos, diciendo aquí con verdadera oportunidad:

"Allá en tiempos de entonces
Y en tierras muy remotas".

Pero como no había de faltar quien advirtiera el plagio, y creyese que se trataba de una fábula más o menos interesante, nos vemos obligados a precisar más esos conceptos, ad virtiendo que el territorio que sirvió de teatro á cuanto se va á narrar fué nada menos que el portentoso país de los Ensueños, cuyos límites, no fijados con precisión por los geógrafos de entonces, se confundían con los de la floreciente República de los Ideales y los del poderoso Reino de las Ilusiones, y cuyas fronteras más apartadas eran bañadas en parte por el proceloso mar de los Desengaños. Aunque con territorio tan extenso y mal determinado, los amables vecinos del país de nuestra historia jamás le crearon complicaciones internacionales por cuestión de límites: allí sólo podían preocupar las invasiones del país por la raza semi salvaje que habitaban muy lejos, en latitudes casi heladas del continente de la Vejez, la triste y estéril región del Imperio de la Realidad.

La época es relativamente reciente, y como lo mejor es fijar algún acontecimiento para determinar un gran suceso, diremos que no faltaban todavía dos mil siglos para el día que comenzó á levantarse la primera de las pirámides de Egipto; la gran pirámide Cheops que, por ser la más elevada, debe ser la más antigua, ya que la dispuesta de mayor número de años para crecer que sus otras compañeras.

La raza era semejante á la de nuestros días; pero como el hombre no había degenerado al extremo de vivir ansioso de cosas que están fuera de su alcance, las necesidades eran muy limitadas, y la vida se deslizaba tan placentera como las aguas junto á los remansos del riachuelo, ó como las nubes de la tarde cuando se detienen para retratarse en estos últimos. No se había adquirido todavía la prosaica costumbre de comer, porque la atmósfera respirable de aquel período feliz alimentaba los organismos, sosteniendo las energías indispensables para la vida; no se necesitaban los medios de transporte peligrosos é incómodos de nuestros días, porque los seres se hallaban dotados de una ligereza sorprendente, no había calor, por la acción refrescante de la brisa peltmada que bañaba los campos, siempre cubiertos de flores; ni se sentía jamás el frío por la dulce y moderada caricia que el Sol, enamorado entonces de la Tierra, dejaba sentir constantemente sobre el cutis, es decir sobre la superficie de esta última. Darwin al elevar el transformismo á una hipótesis científica que tiene su origen en la evolución ascendente de los seres halló realmente la antítesis de la verdad, puesto que á juzgar por lo que somos en comparación á lo que fueron los habitantes del país de los Ensueños, hemos ido retrogradando poco á poco, y ya casi nada nos falta para llegar á ser auténticos é indiscutibles monos, no desprovistos los ejemplares del sexo femenino de la famosa cola prensil, que con tanto éxito utilizan las mujeres en los bailes y recepciones.

Nunca se hablaba con falsedad en la tierra que describimos, porque el hombre no había perdido todavía el precioso sentido que le permitió leer en el rostro los pensamientos de sus semejantes. Se sostenían charlas triviales sobre asuntos sencillos ó casi indiferentes á las escasas preocupaciones de entonces, y las más profundas elucubraciones del pensamiento, los más vivos deseos, las pasiones más vehementes no se profanaban al traducirlas torpemente al lenguaje hablado de la palabra: se leían en la mirada. Ahora lo difícil es saber lo que uno piensa, puesto que los idiomas casi no han servido para otra cosa que para disfrazar mejor los pensamientos, y el hipócrita rostro de los hombres jamás revela sus verdaderas intenciones: en esto último hemos ido retrogradando hasta la piedra y el rostro del hombre es la cara de la esfinge.

No existía el Odio, imperaba la Belleza en todas sus manifestaciones, y nadie pensaba en sublevarse contra el poder del Amor, que todo lo absorbía, sin ser considerado como despota por esa circunstancia. La religión la constitúan los mitos más interesantes; la historia era la fábula, y la ciencia la verdad, despojada de fórmulas abstractas é incomprensibles, pues aun no tenía por rival á la mentira que constituye ahora uno de los fundamentos más sólidos de la ciencia contemporánea.

Y vivió, mejor diríamos que soñó vivir, para ser aún más idealistas, en un país tan propio para las hadas, y tan in-

adecuado para los funestos hados, una princesa tan bella como buena, y tan seductora como traviesa en el sentido que se emplea esta palabra cuando se aplica á los niños que más abusan de sus encantos.

Gustaba de presentar sus múltiples atractivos para deslumbrar á sus amigos, que eran tan numerosos como las arenas del desierto, según diría un árabe de nuestros días, y que vivían tan rendidos ante ella como los rusos en Puerto Arturo, según dijera ahora sencillamente el último de los súbditos del Emperador Mtsuhito. Se lamentaba de no ser rubia como el oro y blanca como el nácar, cuando era tan morena como la hubiera pintado el artista más lleno de fuego, y cautivaba á cuantos la veían con la mirada profunda de sus ojos de tonos oscuros, que eran gemelos legítimos de su espléndida cabellera de color castaño, casi negro. La gracia inimitable de sus gestos era el feliz complemento de su risa incomparable, de tonos tan argentinos como una cascada de monedas de plata al desplomarse sobre una lámina de mármol...

Y así era ella, la encantadora princesa de nuestro cuento, que inhábilmente hemos procurado destacar con pinceladas de realidad sobre un fondo de fantasías.

II

La Tradición, esa arrugada viejecilla que se entretiene todavía en contar al oído de los jóvenes las extrañas leyendas de su remota juventud, había popularizado en el reino de los Ensueños, la más sugestiva de las narraciones populares de aquel país. Y de tal manera se había extendido y fortificado la creencia en lo que se perpetuó por la eterna repetición de aquella viejecilla medio bruja, que ya había pasado á ser un dogma de la religión del pueblo lo que repetiremos aquí sin ceremonia alguna, pero que entonces sólo se comunicaba mediante previas y misteriosas solemnidades.

El hombre de entonces, tan feliz como ya lo hemos descrito, aguardaba impaciente la realización de un gran suceso, que venía á ser como la aparición del Mesías entre los israelitas, ó la conquista de la independencia de la patria para los polacos. Decíase que la inmortalidad, único bien que faltaba entonces por conquistar, se hallaba encerrada en preciosa ánfora de purísimo metal, con extraños adornos de valiosa y deslumbradora pedrería, y que la llave de ese codiciado receptáculo se hallaba en poder de una mujer, la única que conocería el secreto del escondite de la prenda, que aquél que fuese digno de merecer la inmortalidad, es decir, la absoluta felicidad entre los hombres de entonces, alcanzaría la gloria de recibir de manos de tan feliz depositaria la cincuada llavecita del cofre, y además la revelación del punto donde se ocultaba el ánfora guardadora de tan extraordinario talismán.

Pocos, muy pocos, podrían aspirar á ese codiciado tesoro, pues no la tradición, sino lo mucho que el pueblo agrega á lo que ésta perpetúa con sus consejos, llegó á exigir al aspirante á la llave de nuestra historia, las cualidades más brillantes que pudiera combinar una imaginación de hace doscientos mil años! Habría que ser tan fuerte como después logró serlo el mismo Hércules, más bello que Apolo, y más valiente que Ayax; más virtuoso que Pericles, más elocuente que Demóstenes, más grande en el martirio que Sócrates; y más inspirado en el arte que Homero como poeta, que Ticiano ante sus cuadros ó que Donizetti el día feliz en que compuso el rondó famoso de Lucia. Había que ser un semidios, y si bien es cierto que entonces como ahora solía haber diosas, no era fácil, como no resulta todavía, que el sexo masculino subiera tan alto sobre la modesta categoría que se merece.

Y luego las pruebas que tendría derecho á exigir la depositaria de la dicha llavecita, y la ignorancia en que se vivía de quién pudiera ser ésta, para presentarle los aspirantes las correspondientes solicitudes...

El pueblo, como se vé, vivía como ahora, suspirando por la felicidad sin dar con ella, y sin saber como hallarla...

III

Las estrellas fugaces, observadas por los astrónomos el día del nacimiento de la princesa de nuestra historia, escribieron en el espacio, sobre el fondo obscuro de la noche y utilizando caracteres de fuego, una singular revelación: ella sería portadora de la famosa llavecita.

Y nobles y plebeyos, sabios é ignorantes, dignos é indignos de la felicidad, fijaron desde entonces sus ojos en la encantadora princesa, y aguardaron con falta de paciencia y exceso de ansiedad, ser los elegidos del destino para alcanzar lo único que se podía aspirar por quien viviese en la tierra de los Ensueños.

Pero nadie, ni aun la princesa misma, pudo descubrir

durante algún tiempo si la llave misteriosa sería entregada por un ángel á la afortunada depositaria, ó si ésta habría de encontrarla casualmente entre los objetos de su tocador como una prenda regalada por el hada portadora de su existencia; hasta una noche en que la joven, meditando más de lo natural en el misterioso sino de su vida, encontró dentro del júbón de seda que comprimía su busto virginal, una prenda casi microscópica. Era una llave de oro pequeñísima, tan delgada como el pelo de una flor, y tan bien trabajada como las perlas, que sin empleo de herramientas, construyeron las ostras en algunos ratos de ocio. Y la emoción que sintió la princesa fué mayor la noche de aquel hallazgo prodigioso, que la experimentada por Colón y sus compañeros al encontrar, entre ambos hemisferios terrestres la perla de las Antillas, la llave del Nuevo Mundo.

Singulares latidos de su pecho revelaron muy pronto á la joven, que el ánfora guardadora del talismán de la inmortalidad era su propio corazón. Y que el amor que ella alentase en algún hombre daría derecho á la posesión de aquella minúscula llavecita, con la que se abrirían de par en par las doradas puertas de la felicidad, que únicamente el amor puede proporcionar á los mortales. Pero una legítima vanidad, un sincero y leal reconocimiento de su propio valer y de su belleza, la hicieron meditar entonces en las condiciones del elegido. ¿Cómo habría de ser el que lograse mirarse en aquellos ojos brillantes, que eran un mundo de promesas casi imposibles de imaginar? ¿Cómo el que pudiera deslizar su oscura cabellera y jugar con los bucles de su cuello? ¿Cómo quien lograse oír á cada instante, como música deliciosa del placer y de la alegría, la cascada argentina de su risa incomparable? ¿Qué meritos se podrían exigir á quien lograra apoyar su cabeza sobre el seno virginal que había ocultado la llave de la felicidad? ¿Quién sería digno de acercar su boca á aquellos labios encendidos que cubrían una hilera de dientes de alabastro? ¿Quién tendría palabras para aproximarse á sus oídos y entonar allí, muy quedo, la plegaria del amor que la impresionase hasta entrezar la llave prodigiosa de su corazón? En una palabra ¿quién habría en el mundo digno de la felicidad?

Y se formó al fin un concepto del elegido: no hubiera podido describirlo, pero lo tenía en su mente y era digno de ella. Si el torpe lenguaje que nosotros escribimos fuera susceptible de pintar sus rasgos principales y de señalar su carácter y condiciones, el que escribe y sus lectores habrían de confesar, aunque la envidia los devorase, que el soñado por la princesa era digno de la felicidad.

IV

La fronda tupida del bosque modificaba las caricias ardientes que el sol, en un momento de pasión, dejaba sentir con mayor fuerza sobre la superficie de la tierra; las plantas silvestres perfumaban el ambiente, saturado por las frescas emanaciones del río que serpenteaba próximo, y la quietud y el silencio del mediodía sólo eran turbados por el movimiento de las aves al saltar sobre los árboles por la música del bosque con sus notas graves producidas por el roce de las ramas, ó las agudas del trino de los pájaros en competencia con la música de las aguas desplomadas por la cascada ó murmurantes en las agitadas corrientes que siguen á la caída.

Grupos de blancos cisnes, semeando escuadrillas de embarcaciones primitivas, se sostenían sobre los remansos del riachuelo ó se dejaban arrastrar por la corriente, y este espectáculo tan inocente, en un medio que ahora, en nuestros días, había que considerar eminentemente tropical, era el feliz entretenimiento de la Princesa y de sus amigos, pocos años después del descubrimiento de la famosa y no adjudicada llavecita.

Millares de pretendientes habían sido ya rechazados, la mayor parte por interesarse burdamente por la felicidad y no por el amor, puesto que sólo la princesa conocía el lugar donde se ocultaba el cofre del prodigio y, por tanto, la que sabía que éste era su propio corazón. Algunos habían sido rechazados por indiscretos, muchos por falta de espiri-

tualidad y todos por no reunir las condiciones casi milagrosas que exigía la encantadora protagonista de este cuento.

Un pretendiente, desesperado ante la derrota, se olvidó del misterio, de la tierna ocultación que exige el amor para nacer, y había gritado á toda voz su arrogante pretensión; otro, convencido tristemente de su falta de condiciones para la elección, se limitaba á dejar leer su pensamiento en el rostro y en las miradas, según era posible en aquel entonces, y aquél y éste aspiraban ardentemente á la felicidad prometida con el misterioso talismán, ó al amor de la Princesa que era la verdadera felicidad.

Mientras la joven, apoyada sobre la rústica balaustrada que bordeaba las alturas del río se entretenía en comentar con la mayor sencillez las extrañas evoluciones que efectuaban los cisnes, varios de sus amigos, como tocados por mágico resorte, plantearon de manera radical el tema de la elección del vencedor, llegando á exigir á la Princesa, *in mente*, como entonces se argumentaba, que si había alguno que mereciese la felicidad, citara su nombre de una vez, y fuera proclamado vencedor.

Y accedió la Princesa á la petición, después de algunos minutos—siglos para sus compañeros—en que pasó revista con la mirada á todos los presentes, como para determinar al fin el elegido; mostró á sus compañeros la diminuta llave del cofre del misterio, y con las manos puestas sobre el pecho, como si quisiera detener los latidos de un corazón que iba á entregarse, dijo á sus admiradores:

—«Voy á indicar el nombre del que merece esta mágica llavecita, pero como me ruboriza hacer á todos esta declaración, me permitiréis alejarme en alguna pequeña embarcación, y antes de doblar esa vuelta del río que oculta las alturas más próximas, les diré en voz bien alta quién es el elegido.»

Una oleada de angustia invadió entonces el pecho de algún pretendiente real y efectivamente pasionado: no sería él, y otro iba á ser el vencedor; pero antes que ninguno pudiese impedirlo, la joven saltó ligeramente sobre las rocas de la orilla, y ocupó una barca que se mecía junto á ésta.

¡Cuán encantadora pudo contemplársela entonces, desde lo alto donde sus amigos esperaban la terrible decisión! La actitud y la belleza de Cleopatra, al presentarse en luciente esquite ante el general romano que ella deseaba cautivar, sólo fueron más adelante un pálido remedo de lo que antes fuera aquella singular aparición: La sonrisa incomparable del rostro de la joven era una promesa general, que á todos comunicaba la esperanza; sus ojos brillaban con tal intensidad que nunca resultarían tan expresivos, aunque siempre fueran igualmente bellos; los contornos del busto se levantaban á impulso de la emoción; lo encendido del rostro era síntoma interesante de su rubor; y la oscura cabellera que caía sobre su frente era, por contraste, la mejor corona que pudiera tener el albo traje que ceñía sus formas esculturales. En una palabra, Venus parecía surgir del seno del río al mágico conjuro de una extraña alucinación.

Y la barquilla fué alejándose; ya deja atrás las bandadas de cisnes, que la vieron pasar como á una compañera que se aleja; ya alcanza un rápido y corre velozmente, ya casi llega al torno que ha de ocultarla á los ojos de los amigos de la Princesa. Pero ésta se pone en pie, y formando con sus manos, de hada una bocina graciosa, gritó á sus admiradores:

"Mi elegido es... un ideal."

Y la barca, empujada por la corriente, dobló el torno que formaban las aguas del río, y se ocultó tras las alturas; pero los amigos de la Princesa todavía pudieron oír el eco argentino de su risa seductora que se perdió á lo lejos como el canto del ruiseñor en la selva.

"como susurra el viento en el palmar".

Desde entonces á la fecha el hombre busca inútilmente la felicidad, y llega al fin á creer que no existe, y que ha perseguido, por lo tanto, un fantasma engañoso. El hombre se equivoca: la felicidad es posible, lo que no existe es el hombre digno de alcanzarla, porque la princesa sólo tuvo un ideal.—Luciano R. Martines.

NUESTRA PAGINA CENTRAL.

Walter Scott es, sin duda, uno de los novelistas que describen con más vigoroso colorido. No es de extrañar, por lo tanto, que cuantos artistas se inspiran en sus obras, ejecuten lienzos de positivo efecto, ora reproduzcan sencillos cuadros de la naturaleza, ora escenas dramáticas entre personajes creados por el genio del no igualado escritor.

El asunto del cuadro de Rosenthal que en el presente número publicamos está tomado de la novela titulada "Marmión", Constanza de Beverley, religiosa del convento de Fontecrants, se apasiona sacrilegamente de Marmión, joven militar, por quien, perjurada defués á sus implacables perseguidores.

Constanza es presa vestida de paje y conducida al sombrío lugar donde se halla constituido el tribunal que ha de juzgarla, compuesto de un prelado ciego y de dos abadesas, más ciegas aún por su fanatismo sangriento.

La culpable no trata de defenderse: hasta conoce la horrible suerte que la espera. Como la antigua vestal que profanaba el templo dejando extinguir el fuego sacro, sabe que la tierra ha de recibir antes de tiempo su cuerpo lleno de vida. Constanza es condenada á horrible emparellamiento cuyo suplicio se aprestan á ejecutar los feroces ministros de ese tribunal implacable.

Bete es el momento escogido por Rosenthal para tratarlo en su cuadro, lo cual ha hecho con habilidad magistral. Díjalo el singular efecto que produce, y que aumenta progresivamente á medida que la atención pasa del asunto á sus personajes, de éstos al lugar de la escena, del conjunto á los detalles, ejecutado todo de tal suerte que no pueda contemplarse la obra sin experimentar una emoción perfectamente justificada.



PROCESO DE CONSTANZA RLEY, Cuadro por T. Rosenthal.

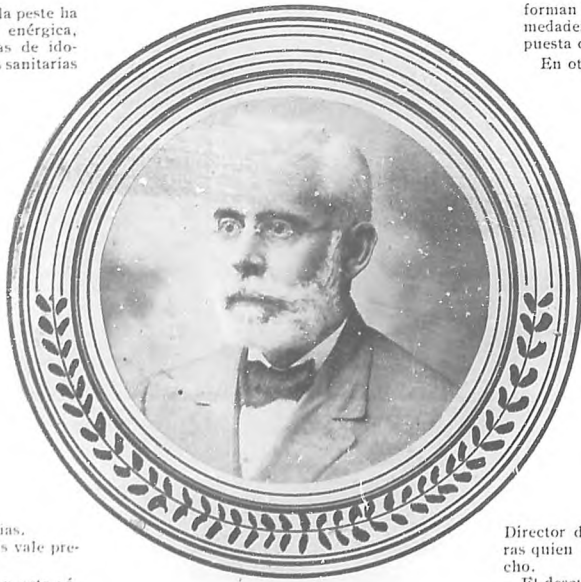
ACTUALIDADES

La campaña contra la peste ha sido y es eficaz y enérgica, dando grandes pruebas de idoneidad las autoridades sanitarias y el cuerpo médico en general.

Ya que hemos hablado de sueros y vacunas antipestosos, bueno es recomendar el uso del suero Versini y la vacuna de Kolle cuya eficacia es reconocida y cuyo empleo está siendo, desgraciadamente, más indicado cada día que pasa pues aunque la epidemia nos trata con benignidad hasta ahora, siendo corto el número de atacados, aparecen cada día nuevos casos algunos no pasan de ser sospechosos, pero otros sin embargo, son de fatales consecuencias.

Y sabido es que más vale prevenir que curar.

BOHEMIA publica en esta página varios grabados del Director de Sanidad Sr. Juan Gutiérrez y de los señores médicos que



Dr. Juan Gutiérrez
Director de Sanidad y Miembro de la Comisión de Enfermedades Infecciosas.

forman la Comisión de Enfermedades Infecciosas compuesta de reputados doctores.

En otro número daremos a la publicidad interesante notas acerca de la labor realizada por nuestra Sanidad que tan prestigioso pone el nombre de Cuba en el extranjero, no faltado los elogios merecidos a los señores Varona Suárez, digno Secretario de Sanidad y al Dr. López del Valle, Jefe Local de la misma.

También publicamos los retratos de las enfermeras destinadas al cuidado de los enfermos infecciosos los cuales heroicamente secundan las disposiciones de nuestro eminente

Director de Sanidad Dr. Gutiérrez quien debe sentirse satisfecho.

El descubridor del virus del terrible mal aparece también en un grabado así como el del joven Dr. Renee Vega Lamar



Doctores que forman la comisión de enfermedades infecciosas bajo la presidencia del Dr. Arístides Agramonte.—1. Dr. Gutiérrez Leo, 2. Dr. Arístides Agramonte, 3. Dr. Honoré Lainé, 4. Dr. Mario G. Lebrado.



Enfermeras Graduadas del Hospital "Las Animas".—Ana Wadell, La Godínez, Adelaida Rendas, enfermera jefe interina del Hospital "Las Animas"; Gertrudis Bermúdez, Carmen Viso y Ayala.

médico interno del Hospital No. 1, que ha asistido a Méndez Guerra lamentando no poderlo hacer así con el doctor Emilio Salazar, en quien tiene la sanidad un modelo de abnegación.

más honran en la actual época el arte en la patria del arte. Giovanni Nicolini es autor de un proyecto de monumento a Maceo y relacionado con éste está su viaje a la Habana.

En nuestro próximo número honraremos las páginas de BOHEMIA publicando una reproducción del proyecto de monumento, así como el retrato de su autor, el muy notable escultor Nicolini á quien repetimos nuestro afectuoso saludo.

En nuestro próximo número ofreceremos á nuestros lectores dos piezas musicales que serán seguramente de su agrado.

Son ellas el bolero "Japonesa" y "Por qué te he conocido", candencioso danzón.

Una nueva sección, de gran utilidad, empezaremos á publicar desde el próximo número.

Titularase "Consultorio jurídico", estará á cargo del joven y distinguido abogado doctor Eduardo Rodríguez Siglers, y éste contestará cuantas consultas se le hagan.

Con gusto damos esta noticia á nuestros lectores en la seguridad de que agradecerán nuestra buena voluntad para con ellos, y de que el nombre del ilustrado Dr. Eduardo Rodríguez Siglers les servirá de garantía para las respuestas que merezcan las consultas.



El profesor Shibusaburo Ykiasaigo, descubridor del virus de la peste bubónica.



Dr. René Vega Lamar
Médico interno del Hospital "Las Animas" y verdadero asistente al primer caso de bubónica, Méndez Guerra.

asistió el doctor Zayas, único invitado al acto, pues fué aquello una fiesta íntima, de carácter familiar.

En la mesa ocupaban los señores Juan S. Padilla, Francisco Adriánseus (administrador), Hiralde, Dr. Sainz de la Mora, Cayetano Bethancourt, Mario Suñol, Roura, Segre, Juan Martínez, Oscar Zayas, Delgado del director: Palomares, Fraut Marsal, González Ramos, Juan B. González, Escoto, Rivera Gollury, Ramiro Oñate, V. Bilbao y Baloire.

A la hora del champagne pronunciaron breves y hermosas frases los señores Alfredo Zayas, Celso Cuéllar y Santana Padilla quienes brindaron por los éxitos y larga vida de *La Opinión*.

BOHEMIA se asocia hoy á las alegrías que sonríen al querido coiega en su fecha conmemorativa.

Encuéntrese entre nosotros y con el mayor afecto le saludamos, el laureado escultor italiano Giovanni Nicolini, uno de los que

ocupaban los señores doctores Zayas



Dr. Eduardo Rodríguez Siglers
Que desde el próximo número redactará en BOHEMIA la sección "Consultorio Jurídico."



Sr. Eugenio Lospédes Aspiaz
Candidato á la Alcaldía de la Habana por el Partido Liberal.



Sr. Juan S. Padilla, Dr. Celso Cuéllar del Río y Sr. Francisco Adriánseus, Jefe de Redacción, Director y Administrador del periódico "La Opinión."

BOHEMIA publica el retrato del popular Presidente del Ayuntamiento de la Habana Sr. Eugenio L. Aspiaz, con motivo de haber sido aclamado por la Convención del Partido Liberal Candidato para el cargo de Alcalde Municipal de la Habana.



Banquete celebrado en el "Hotel Telégrafo", con motivo del primer aniversario del periódico "La Opinión".

CRONICA

Cienfuegos ha dado, al igual que otras ciudades la dan con frecuencia, una bella nota artística y plástica.

“La Correspondencia”, importante publicación diaria que ve la luz en la Perla del Sur, inició un Certamen de Belleza, cuyos resultados han sido lo que era de esperar una manifestación espléndida de la hermosura que tiene su nido en Cienfuegos; una exposi-

ción especial de la señorita Dora Gómez é Iznaga que en la buena sociedad de Cienfuegos goza de tantas y tan merecidas simpatías, tanto por que la belleza las atrae siempre, cuanto por las bellas dotes morales y de carácter que con, en la señorita Gómez é Iznaga el complemento de la belleza que la adorna.

A sus cualidades puede agregar con



Srta. Margot Foxá, Dama de Honor.
Srta. Zola E. Lamar, Dama de Honor.

ción de bellezas tantas en calidad y cantidad que el Tribunal ha debido parecerlo indecible para decir entre todas cual era la primera.

Finalmente el fello fué favorable á la señorita Catalina Torres que, inútil es que digamos cuán bella y simpática es, como puede verse en las fotografías que publicamos de aquella, y de las Damas de Honor de la excelsa Reina.

Entre las “damas”, queremos hacer

Srta. Dora Gómez Iznaga, Dama de Honor.
Srta. Catalina Torres, Reina de la Belleza.
Srta. Lolita Dorticos, Dama de Honor.

Srta. María Rosa Posada, Dama de Honor.
Srta. Anita Alcázar, Dama de Honor.

orgullo una ascendencia ilustre pues es nieta del Excmo. señor don Félix Iznaga y prima de la Duquesa de Manchester, Consuelo Iznaga.

BOHEMIA saluda afectuosamente á esa pléyade de bellas que el concurso de “La Correspondencia”, ha puesto sobre el tapete como si dijéramos, y que es una parte de las muchas y muy hermosas que en Cienfuegos se ven por doquier.



Srta. Mariana Durá

Es homenaje que le rinde BOHEMIA.
Admitido muy sincero tan bella é interesantísima señorita.

Guadalupe, en la calle de Salud, y colocada en su altar mayor la Virgen de la Caridad del Cobre, dando por nombre al nuevo templo, “Iglesia Parroquial de Nuestra Señora de la Caridad del Cobre”.

La señora del Presidente tiene en su poder los planos y presupuesto de la obra hecho por el arquitecto señor Francisco Marcategui, el costo de la reconstrucción se presupuesta en años treinta y cuatro mil pesos.

La caritativa dama iniciadora de esta obra, piensa por suscripción popular cubrir dicha suma. En primer lugar de la lista de donantes aparecerá ella con dos mil pesos.

Como se vé, pronto verá convertidas en hermosa realidad, Doña América, sus gestiones, su siempre acariciada idea, que me consta, nunca abandonó, y que sólo los acotencimientos han retardado en realizarse.



Niño Cándido Sánchez Travieso

Un marinero muy hermoso en el cual cifran sus amantes padres su y legítimas esperanzas.

El templo de la Caridad.

Las constantes gestiones que ha venido haciendo la distinguida y bondadosa dama América Arias, esposa del señor Presidente de la República, General José Miguel Gómez, para que la milagrosa Virgen de la Caridad del Cobre, venerada en todos los hogares cubanos, tenga su templo propio, han tenido el más satisfactorio éxito.

Como resultado de esas gestiones acaba de recibirse la autorización de su Santidad el Papa, para que sea reedificado el templo de Nuestra Señora de

«Panchón» Domingo.

Dicho facultativo le ha practicado una peligrosa operación en la garganta, con tan feliz éxito, que al presente el estado de tan querida enfermita hace predecir su más pronto restablecimiento.

Un cariñoso beso depositado en su frente, felicitando de nuevo al Dr. «Panchón» Domingo por el éxito que ha obtenido, que ha de valerle el eterno agradecimiento de los padres de Carmita.

Procedente de Pinar del Río ha llegado á esta capital la apreciable dama Concepción Campaña de Aguiar, junto con su graciosa é inteligente niña Nema, la cual acaba de obtener un hermoso triunfo en sus estudios, aprobando las asignaturas del cuarto año de Bachillerato con la calificación de Sobresaliente.

Un afectuoso saludo dedico á la señora Campaña de Aguiar, felicitando á la inteligente “Nemita”.

Un nuevo y notabilísimo triunfo ha obtenido en la ciudad de Cárdenas, nuestro distinguido amigo, el hábil cirujano doctor Fernando Méndez Capote, en la operación que

Reitero mi felicitación muy respetuosa á tan apreciable dama y á su más activa auxiliar la distinguida señora Patria Tió de Sánchez Fuentes, y en estas líneas la dejo consignado.

Carmita León, mi amigueta, la linda niña ciega, recientemente ha estado en grave peligro de muerte, de la que ha sido salvada por el notable cirujano Dr.

Victoriano González, el querido compañero, hoy ausente, encuéntrase muy mejorado de la dolencia que padecía, según noticias recibidas últimamente.

Lleguen hasta él nuestro saludo afectuoso deseando su más pronto regreso.

El día 30, en la Academia de Ciencias, á las 8 p. m. celebrará junta general el Colegio Médico de esta capital, con la siguiente orden del día.



Srta. Laura Benítez de Cabrera Saavedra

La virtuosa Srta. Laura Benítez de Cabrera Saavedra ha bajado á la tumba, víctima por fatal dolencia, de donde empujado un hogar, y dejando un vacío en la sociedad bahianera entre la que existía de grandes afectos y merecidas simpatías. Reviva el doctor Cabrera Saavedra nuestro más sentido pésame en el duro trance por que pasa y en el que le denunciamos cristiana resignación.

que ha de valerle el eterno agradecimiento de los padres de Carmita.

Procedente de Pinar del Río ha llegado á esta capital la apreciable dama Concepción Campaña de Aguiar, junto con su graciosa é inteligente niña Nema, la cual acaba de obtener un hermoso triunfo en sus estudios, aprobando las asignaturas del cuarto año de Bachillerato con la calificación de Sobresaliente.

Un afectuoso saludo dedico á la señora Campaña de Aguiar, felicitando á la inteligente “Nemita”.

Un nuevo y notabilísimo triunfo ha obtenido en la ciudad de Cárdenas, nuestro distinguido amigo, el hábil cirujano doctor Fernando Méndez Capote, en la operación que

Reitero mi felicitación muy respetuosa á tan apreciable dama y á su más activa auxiliar la distinguida señora Patria Tió de Sánchez Fuentes, y en estas líneas la dejo consignado.

Carmita León, mi amigueta, la linda niña ciega, recientemente ha estado en grave peligro de muerte, de la que ha sido salvada por el notable cirujano Dr.

Victoriano González, el querido compañero, hoy ausente, encuéntrase muy mejorado de la dolencia que padecía, según noticias recibidas últimamente.

Lleguen hasta él nuestro saludo afectuoso deseando su más pronto regreso.

El día 30, en la Academia de Ciencias, á las 8 p. m. celebrará junta general el Colegio Médico de esta capital, con la siguiente orden del día.



Srta. María Castañer

Es gala de la sociedad bahianera que ha admitido por sus dotes de belleza y distinción. Reviva el merecido homenaje de los cronistas.



Niña Esther Lanz y García

Muy querida amiga, hija del celebrado pianista "Vicentico" Lanz y de su joven esposa la señora Amelia García.
Nos complace en publicar el retrato de la linda niña Esther.

Lectura de la memoria anual de la junta de gobierno.

Elección de cuatro suplentes.
El doctor Aragón ruega á los señores asociados su más puntual asistencia.

He aquí las alumnas y premios que han obtenido en el gran Colegio de la educadora cubana doctora María Luisa Dolz:

Diploma de Grado: Señorita Carmen Teresa Santos.

Medallas de Honor: Srta. Carmen Teresa Santos, Margarita Silveira, Emilia García Bango, Antonia Martínez, Noemi Ferrer, Adelina Clarens, Margot Anfonso, Rosa Jurick, Margot Barroso, Teresa Romero, C. García, Isabel Espino.

Certificados de prueba de curso: Rosa Jurick, Margot Barroso, Elvira Tuero, C. García, Adelina Cla-



Niñas Elva Luisa y Aurora Eulalia García Stakemann.

Hemos querido dar á conocer á tan graciosas niñas con los trajes que llevaron en la fiesta escolar celebrada el 3 de Mayo en Manzanillo. Ambas fueron muy celebradas.

rens, Stella Rodríguez, Herminia González, Hortensia Henero, Serafina Ruiz Cadaval.

Títulos de Mecnógrafas:

Margarita Silveira, Angelina Freyre, Antonia Martínez, Isabel González, Concepción de la Torre, Inés Jiménez, María Ursini, Francisca Calderín, Eulalia González, Amparo Carricaburn, Serafina Ruiz y Berta Ponce.

Termino esta reseña dedicando complacido á las anteriores alumnas la felicitación que se merecen por los premios que han obtenido, y á mi distinguida amiga la gran educadora doctora María Luisa Dolz, por la hermosa fiesta celebrada el sábado en el plantel del cual es digna Directora, respetada y querida por sus cariñosas alumnas.

Una boda que contaba todas nuestras simpatías.

En la residencia de la novia han contraído matrimonio la bella y muy virtuosa señorita María Teresa Fernández y antiguo amigo el laborioso y correcto joven Miguel Angel Bay, hermano del estimado compañero Luis, cronista social de "La Lucha".

Idilio amoroso que se realizó en gran intimidad, asistiendo á la residencia del apreciable caballero señor Benito Fernández, Jesús del Monte número 409, sólo un grupo de parientes y amigos de tan simpáticos novios, que cifran en la intensidad de su amor la felicidad de toda su existencia.

Ante un altar muy hermoso cubierto de flores, bendijo la unión de María Teresa y Miguel Angel el Párroco de Jesús del Monte Padre Manuel Menéndez.

Fueron apadrinados por la distinguida dama María Isabel Fay de Rosainz, hermana del novio, en representación de su señora madre la respetable señora María Sevilla viuda de Bay, que por sufrir una ligera dolencia no pudo asistir; y el señor Benito Fernández, padre de novia tan bella, elegante y atractiva.

Testigos por ella: El doctor Emilio Bonich y Mr. W. J. Wilcyck.

Por él: El doctor Luis Rosainz y el señor Eugenio Gómez.

La "toilette" elegantísima de María Teresa delataba la confección de unas manos primorosas.

Y una hermosa obra de floricultura era el "bouquet" estilo "Graziella", procedente de los jardines "El Clavel", de los hábiles y celebrados artistas floricultores hermanos Armand.

Los familiares de la novia no perdieron la oportunidad de dedicar á sus amistades toda clase de atenciones y obsequios, haciéndose sinceros votos por la felicidad de los nuevos esposos.

Estos, en un auto se trasladaron al hotel "Miramar" del Vedado, y en uno de sus elegantes "apartaments" han pasado los primeros días de su luna de miel.

Para esos amigos, tan dichosos y afortunados, deseo una existencia muy feliz en el nuevo estado que han contraído, reiterándoles mi enhorabuena.

En el pintoresco poblado de Arroyo de Mantua, la semana pasada, han



Niña Margot Ayala

Al recibir el cariñoso recuerdo que me dedicó tan bella amiga, he querido corresponder á su afecto, alegrando esta cronica con su retrato.
Es hija del querido compañero Sr. Carlos Ayala, ilustrado y antiguo redactor de "La Discusión", y encanto y alegría de su dichoso hogar.

contraído matrimonio la bella y virtuosa señorita Mercedes Renteta y Cabrera y el señor Emilio Hernández González.

La ceremonia tuvo efecto en la residencia del señor Carlos Santa Cruz, ante un elegante altar que levantaron varias amigas de la novia.

Ante él bendijo su unión el Párroco de Mantua Padre Manuel María Espetta.

Fueron padrinos la Sra. Erundina E. Cabrera y el Sr. Carlos Santa Cruz.

La notable profesora de piano Sra. M^l Luisa Chartrand de González y sus alumnas, celebrarán una fiesta artística en el Gran Teatro del Politeama mañana lunes.

Cuenta con un programa atractivo.



Niñas Candita Luz y Josefita García

Otro interesante grupo forman tan bellas niñas. Bellas espullos que BOHEMIA se complace en tomar para enlazar sus páginas.